Apología de Robert Barclay 167-168

Séptima tesis

Tocante a la justificación.

En todos los que no resisten a esta Luz sino que la reciben,[1] se produce un nacimiento santo, puro y espiritual que engendra santidad, pureza y rectitud, y todos los demás benditos[2] frutos agradables a Dios. Por este santo nacimiento que es *Jesucristo formado dentro de nosotros*, haciendo sus obras *en* nosotros, somos santificados y también somos justificados delante de los ojos de Dios, según las palabras del apóstol: "Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios."[3] No por nuestras acciones hechas por nuestra voluntad, ni por las buenas obras consideradas en sí mismas, sino por *Cristo*, el *don* y el *dador,* y la causa de estos efectos *en* nosotros. Al igual que él nos reconcilió mientras éramos enemigos, asimismo en su sabiduría nos salva y nos justifica, como dice el apóstol en otro lugar: "Nos salvó . . . por su misericordia, por el lavamiento[4] de la regeneración, y por la renovación en el Espíritu Santo."[5]

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity* (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 167-168; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 121-122.

---

[1] latín: *religiosè eam recipiunt* "la reciben con reverencia"
[2] latín: *præclaros illos fructus*, "nobles frutos"
[3] 1 Corintios 6:11 RB
[4] latín: *lavacrum*, en latín eclesiástico se usa también como "agua de bautismo."
[5] Tito 3:5 RB